

Ensayo El escritor italiano Roberto Calasso presenta un impecable estudio sobre un pintor del siglo XVIII largamente condenado al semiolvido, que trabajó siempre por encargo y de cuya biografía se conocen pocos datos

El secreto de Tiepolo

Roberto Calasso
El rosa Tiepolo

Traducción de Edgardo Dobry

ANAGRAMA
308 PÁGINAS
19,50 EUROS

ROBERT SALADRIGAS

Pienso que cada nuevo libro –cinco ensayos en total– que nos llega de Roberto Calasso (Florencia, 1941) es un regalo valioso para la inteligencia. El conjunto, emblema de alta literatura culta filtrada por un pensamiento creativo como pocos en la actualidad, seduce por su rigor y su amenidad. Calasso es quien ha sido capaz de convertir (*Cien cartas a un desconocido*) los breves reclamos escritos para las contraportadas de los libros publicados en su prestigiosa editorial Adelphi en textos que al reunirlos configuran una geografía personal del gusto literario. Para resumir, diré que las formas verbales y el sincretismo intelectual de Calasso lo llevan a compartir –en mi opinión– territorio con su compatriota Claudio Magris y el alemán W.G. Sebald, los tres iconos de un determinado concepto multidisciplinar de la escritura en nuestra Europa de hoy.

El rosa Tiepolo (2006) es, en principio, un ensayo sobre la pintura de Giambattista Tiepolo (Venecia, 1696-Madrid, 1770), cuñado de Francesco Guardi y discípulo del gran Veronese, conocido –menos que más– como autor de los frescos del palacio nacional de Madrid, el Labia de Venecia y la Residenz de Würzburg. Así que, también en principio, se trata de estu-

diar el estilo y los temas de un artista que siempre trabajó por encargo, de cuya biografía se conocen pocos datos, al que se tuvo en escasa consideración y tras su muerte y al menos durante un par de siglos, se le condenó al olvido. Pero a medida que el lector avanza en el libro –he de confesar mi poca familiaridad con la obra de Tiepolo– y

Calasso sintetiza las críticas de los expertos y luego va entrando en el análisis personal de sus obras más decorativas, uno entiende por qué ha elegido en concreto a este pintor: relata gráficamente, a su modo, lo que significó en tanto que recapitulación de una época de la cultura europea.

En realidad Calasso construye, a



‘El hallazgo de Moisés’ de Giambattista Tiepolo

ARCHIVO

El autor construye algo así como una novela secuencial que es expresión de la conciencia de un artista que no encaja en la modernidad

partir de los misterios que muestra una parte casi *secreta* de la obra de Tiepolo –aquella que hizo a su albedrío, exento de presiones–, algo así como una novela secuencial que finalmente es expresión de la conciencia residual e infeliz, tenebrosa y acomplejada, de un artista que no encaja en la modernidad; por tanto, un superviviente que plasma los fantasmas del pasado en una serie de treinta y tres grabados, diez horizontales con el título de *Caprichos*, y otros veintitrés, predominantemente verticales, que llama *Scherzi di fantasia*. Lamentablemente los desconozco, pero *verlos* no ya reproducidos sino siguiendo la detallista mirada verbal de Calasso, su rastreo en la mitología griega y persa o la aparición de la serpiente como símbolo redundante desde los evangelios y el éxodo del pueblo judío, seguir el hilo interpretativo del autor que alcanza hasta los últimos cuadros de pequeño formato pintados por Tiepolo en Madrid poco antes de su muerte, procura un goce indescriptible. Es como si sutilmente conducido por un maestro renacentista empeñado en impartir sus saberes sin que se note, uno llegara a creer con naturalidad que el conocimiento que va adquiriendo de lo que poco o nada sabía lo ha descubierto por sus propios medios.

Así es de hábil y fascinante Calasso, quien por otra parte compendia la aportación estética de Tiepolo en un color, cierto matiz del rosa que, paradójicamente, le garantizó la perdurabilidad en la memoria de la pintura. El texto que se impone hacer justicia intelectual al desdeñado artista del *settecento* veneciano es en sí mismo una bellísima lección de escritura. Su valor y emotividad no pueden transmitirse. Hay que experimentarlos. |

Narrativa La enseñanza y sus líos genera mucha literatura. ‘La clase’ es una propuesta sugestiva: la experiencia de un joven profesor en la ‘banlieu’ de París

Los muros de un aula

François

Bégaudeau

La clase / La classe

Traducción al castellano de Julieta Carmona Lombardo y al catalán de Ona Rius Piqué

EL ALEPH /
EMPÚRIES
224 / 208 PÁGINAS
18 / 18,90 EUROS

Información sobre la película en ‘Pantallas’ (página 26)

MIQUEL ESCUDERO

Uno de los significados de la palabra crisis es “situación dificultosa o complicada”. Hace años que en el mundo de la enseñanza los profesores observan y denuncian *incapaces* una decadencia “irremediable”. El desaliento que esto produce les genera tanto un extraño afán por jubilarse, como una avidez poderosa por ver reflejada socialmente esa semioculta realidad; una mínima esperanza de enderezarla. De este modo se explican las ansiosas expectativas que despiertan a nuestro alrededor las películas o los libros que buscan mos-

trar *cómo son las cosas* en las aulas.

De este interesante relato, traducido a unos quince idiomas, se han vendido en Francia más de 200.000 ejemplares. Su autor, que no tiene aún 40 años, fue durante diez años profesor de instituto; conoce pues el oficio. Basada en su novela, este mes de enero se ha estrenado en nuestras pantallas *La clase* (*Entre les murs*), película que ha obtenido la Palma de Oro de Cannes 2008 y donde el propio Bégaudeau actúa como profesor de lengua.

El libro consiste en unos cuadernos de anotaciones informales a lo

largo de un curso que equivale a 3.º de ESO. Se reproducen diálogos y situaciones cotidianas. Y sin afán de ejemplarizar, deja constancia de lo que alguien concreto vivió con unos chicos concretos en la *jaula* de una clase. Unos muchachos de la periferia parisina y emigrantes en su mayoría. El joven

Bégaudeau reúne unos cuadernos de notas informales a lo largo de un curso que equivale a 3.º de ESO

profesor exige que le hablen de usted y que levanten el brazo cuando quieran intervenir. En clase ocurre de todo, pero el profesor va a lo suyo y se muestra duro, franco y activo. Comete *errores*, que no reconoce y que aquí le hubieran costado un expediente, como insultar y empujar a ciertos alumnos. No obstante, este impetuoso profesor los respeta y trata a todos como personas, como a iguales, y por eso su paciencia le lleva a ahondar en su realidad y buscar lo mejor para ellos. Con estilo directo y enérgico, se limita a ayudarles a coger el gusto de reflexionar y expresarse desde uno mismo. Renuncia a un guión de clase y les enseña a leer y escribir y hablar y escuchar. A petición de los alumnos, explica el significado de expresiones como sentido de la existencia, peyorativo, esnob, cine negro. O renuncia a explicar el buen uso del punto y coma, y se zafa con vaguedades. A pesar de todo, este libro es alentador. |